

n° 11

Aurora

Papeles del "Seminario María Zambrano"



Sumario

Editorial	3		
Presentación	4	Fernando Romo Feito, “María Zambrano, ensayista”	96
Artículos			
<i>Filosofía y poesía:</i>			
Agustín Andreu, “Fundamentación teológica de la razón poética”	6	Virginia Trueba Mira, “ <i>La sierpe que sueña con el pájaro</i> (algunos apuntes sobre María Zambrano, dramaturga)”	103
Jorge Luis Arcos, “Confluencias entre José Lezama Lima y María Zambrano”	18	<i>Puentes:</i>	
Maria João Cantinho, “Metamorfose e jogo da linguagem na Poética de Zambrano”	31	Cristina Campo, “Atención y poesía” (traducción de María Zambrano)	117
Antonio Castilla Cerezo, “María Zambrano y Georges Bataille: variaciones de lo imposible”	42	Anna Formentí Sabater, “Una mirada recíproca entre María Zambrano y Cristina Campo”	120
Román Cuartango, “De una filosofía poetizante”	49	Documentos	
Blanca Garí, “ <i>Le plus de l’âme</i> . María Zambrano y la mística de la Edad Media”	56	Lola Nieto, “La poesía que (se) escribe (con) la filosofía de María Zambrano”. Selección de poemas	134
Antoni Gonzalo Carbó, “Cuerpos amortajados en la luz. La muerte vivificante: J. Lezama Lima, S. Weil, M. Zambrano”	63	María Zambrano, “Para entender la obra de María Zambrano”	139
Laura Llevadot, “Para una crítica de la novela: Zambrano y Benjamin”	77	Dossier	
Miguel Morey, “La constatación que vendrá”	88	<i>Información bibliográfica</i>	
		Noticias	141
		Novedades bibliográficas	151
		Informe	152
		<i>Información cultural</i>	154

Editorial

Si hay algo que identifica el pensamiento zambrano de manera inequívoca es su proximidad a la experiencia y el lenguaje poéticos. Desde diferentes perspectivas, ésta es la temática que nos proponemos revisar aquí.

Al igual que otros filósofos contemporáneos después de Nietzsche, Zambrano encontrará en la poesía una forma de conocimiento capaz de revitalizar una tradición filosófica, a su juicio, lastrada de idealismo y cargada de conceptos. “La realidad no es apresable en concepto” afirmaba con rotundidad en la emblemática fecha de 1945. La “razón poética”, nacida de pensar el propio acto de pensar y siempre desarrollada entre la crítica y la esperanza, es la que permitirá a Zambrano de diversos modos abrir ventanas en la fortaleza blindada del mundo de las ideas. Su propuesta de una “razón poética” debe entenderse, por lo tanto, como la de un pensamiento capaz de iluminar lo que las luces de la modernidad condenaron interesadamente al mundo de las sombras o del no-ser. Con la “razón poética” Zambrano trata de alcanzar y hacer suya una experiencia más integradora del mundo, un *saber del sentir* para cuya expresión el magisterio de cierta poesía se le presenta como insustituible, pues en ella las palabras no desaparecen ante aquello a lo que se refieren, sino que devienen ellas mismas “garantes de la cosa”, en expresión de H-G. Gadamer.

El pensamiento de Zambrano supone en este terreno un regreso al lenguaje, y no hay que olvidar que el regreso fue siempre en ella el verdadero progreso. “El *logos* primero es el del lenguaje que la poesía quiere siempre recuperar”, dejó escrito.

Nº 11, noviembre 2010. PVP 10 euros

Dirección: Carmen Revilla Guzmán (UB)

Coordinación de este número: Virginia Trueba (UB)

Consejo de redacción: Sebastián Fenoy, Àngela Lorena Fuster, Laura Llevadot (UB), Rosa Rius (UB), Sara Ortiz, Virginia Trueba (UB)

Consejo asesor: José Luis Abellán (Universidad Complutense y Fundación María Zambrano), Agustín Andreu (Universitat Politècnica de València y Fundación María Zambrano), Ana Bundgård (U. Aarhus, Dinamarca), Pedro Cerezo (Universidad de Granada y Fundación María Zambrano), Roberta de Monticelli (Universidad Vita-Salute San Raffaele, Milán), Jesús Moreno Sanz (Fundación María Zambrano), Miguel Morey (UB y Fundación María Zambrano), María João Neves (Universidade Dom Afonso III-Lisboa), Juan Fernando Ortega (Universidad de Málaga y Fundación María Zambrano), María Poumier (Universidad París VIII), Rafael Tomero Alarcón (Fundación María Zambrano), Joaquín Verdú de Gregorio (Universidad de Ginebra)

Producción y distribución: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona

Impresión: Gráficas Rey S.L.

Ilustración de la portada: Jordi Morell

Ilustraciones: Joaquim Cantalozella, Marta Negre, Oscar Padilla, Fina Padrós, Mariona Vilaseca.

Depósito legal: B-17.126-99

ISSN: 1575-5045

Edición: “Seminario María Zambrano” (UB)

Con la colaboración del proyecto de investigación: “María Zambrano y el pensamiento contemporáneo”, FFI 2010-18483, Ministerio de Ciencia e Innovación.

www.ub.es/smzambrano

Departamento de Historia de la Filosofía, Estética y Filosofía de la Cultura

Facultad de Filosofía. Universitat de Barcelona

C/ Montalegre, nº 6-8, 08001 Barcelona

Tel.: 93 403 78 98 / 93 403 79 12. Fax: 93 403 79 13. E-mail: crevilla@ub.edu. <http://www.ub.es/smzambrano>

Presentación

El temprano y constante acercamiento de Zambrano a la experiencia poética deriva, en lo esencial, de una determinada concepción del pensamiento en la que la palabra ocupa un lugar fundamental.

En buena medida, toda la obra de Zambrano nace del intento de superación de la grave enfermedad que, a su juicio, padece Occidente: el nihilismo. Una indiscutible vocación de conocimiento guiará en todo momento su empeño por que el hombre vuelva a ocuparse de la realidad, como el único modo de volver a habitarla. Zambrano está convencida de que la filosofía predominante de los últimos siglos ha errado el camino en su afán idealista. Lo que ahora se necesita es reencarnar lo abstracto en el mundo de lo concreto, o repartir, en la conocida expresión de Empédocles tantas veces citada por Zambrano, el *logos* por las entrañas. Pensar el sentimiento y sentir el pensamiento, en fórmula unamuniana, tan cercana a la meditación barroca y su metafísica matérica, que tanto interesaron, a su vez, a Zambrano.

El camino emprendido por el pensamiento zambranino es de descenso, el mismo Ángel Valente: “Caer fue sólo / la ascensión a lo hondo” (“Icaro”, *Mandorla*, 1982). Descen-

so órfico y sacrificial, cuyo hallazgo final no puede ya expresarse en las *palabras de la tribu* sino en las del *dislate*, como diría san Juan de la Cruz, o en las del *delirio*, palabra privilegiada en Zambrano, indicadora de una expresividad que no quiere desprenderse del espacio originario en que nace, el mundo de las sombras, de los cuerpos. Se trata, pues, de recobrar lo que el pensamiento perdió en su andadura idealista, o sea, la propia experiencia del sujeto, sin olvidar que esa experiencia conduce, no obstante, a una verdad esencial.

Acompañaron a Zambrano en su andadura algunos de los más destacados pensadores y poetas contemporáneos, atentos todos ellos a esa palabra no agotada en su decir, ni reducida a sentido alguno, a esa palabra que fue también la de la *fábula mística* en expresión de Michel de Certeau, o la de la poesía, o la de las antiguas narraciones. Palabra como el espacio en el que el sentido late sin llegar a definirse y agotarse, territorio que ha aceptado no saberlo todo y, por tanto, calla, convoca al silencio, a la espera de que algo nuevo sea apuntado o sugerido.

Gadamer definía el poema como “palabra pensante en el horizonte de lo no dicho”.¹ Se aproxima en este sentido el poema al diálogo, como siempre defendió Unamuno, donde el sentido llega entre silencios, tanteos, matices, se construye en el mismo acto dialogístico

¹ Gadamer, H-G., *Poema y diálogo*, trad. Najmías y Navarro, J., Barcelona, Gedisa, 1999, p. 152.

² Eagleton, T., *Terror sagrado. La cultura del terror en la historia*, trad. Jiménez Barrio, M., Madrid, Editorial Complutense, 2007, p. 23.

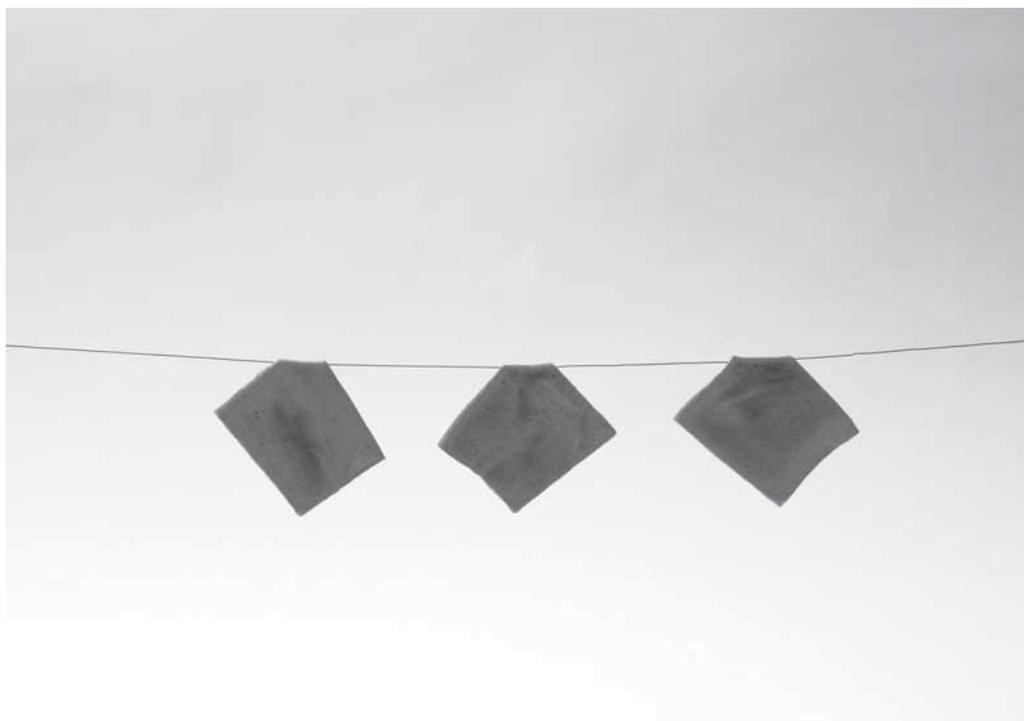
³ Zambrano, M., *El hombre y lo divino*, Madrid, Fondo Cultura Económica, 2005, p. 70.

y no concluye nunca –sólo el autoritarismo con que ciertas palabras son pronunciadas acaba con el diálogo, palabras últimas, propias de una “teología desplazada” como afirma Terry Eagleton–.² Lo escribirá la propia Zambrano en muchos sitios: “La palabra de la poesía temblará siempre sobre el silencio”.³

No obstante, Zambrano no sólo reflexionó sobre la oportunidad de que el pensar regresase al mundo de la experiencia a través de un determinado uso del lenguaje. Es su propia escritura ensayística la que da fe de ese regreso, acentuándose con el tiempo –recordemos *Claros del bosque*– su escoramiento hacia un discurso en el que la metáfora o el símbolo llegan a sustituir muchas veces a la argumentación razonada. Entonces Zambrano *casi* escribe poesía. Lo mismo ocurre con esas voces que crea para dos de sus más emblemáticas figuras femeninas, que tanto tienen de proyección autobiográfica, Diotima y Antígona.

La importancia que el pensamiento zambraniano concede a la experiencia poética explica su impronta en los poetas españoles de las últimas décadas, los cuales han recibido con verdadero interés, cuando no con auténtica devoción, la epistemología poética ofrecida por la pensadora. Por cierto, también el que fuera uno de sus maestros, José Ortega y Gasset, brindó una epistemología a los poetas de los años veinte, algunos muy cercanos asimismo a Zambrano, como Luis Cernuda o Federico García Lorca. La estela del pensamiento zambraniano se percibe, así, en José Ángel Valente muy en especial, y también, entre otros, en Clara Janés o Antonio Colinas, lo mismo que en José-Miguel Ullán, tan distinto ya, o en Chantal Maillard, cuya propuesta de una “razón estética” quiere ser una superación, desde la postmodernidad, de la “razón poética” zambraniana, tan moderna todavía.

Virginia Trueba Mira



Mariona Vilaseca. *Pòsits*, 2010